Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Febrero 2023 • Número 169 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

Rastros
Esperanza Iris

CentrArte
Biblioteca Herdez

Convento de Santo Domingo:
rastros del antiguo esplendor urbano

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD **INNOVADORA** Y DE **DERECHOS**

El Convento de Santo Domingo: reminiscencias de la ciudad virreinal

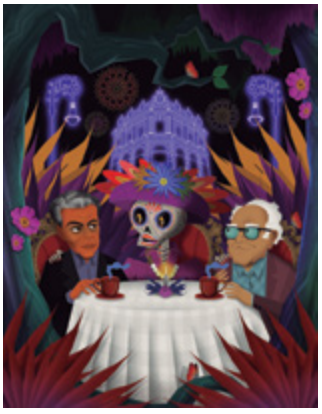
Las ciudades no crecen por simple acumulación de población y construcciones. Siempre hay fenómenos específicos o puntos nodales que detonan una serie de dinámicas en el entorno, influyendo en el desarrollo urbano, la traza de las calles, las actividades económicas e incluso en otras cosas menos tangibles, como las tradiciones y las formas en que las personas nos relacionamos entre sí.

En el caso de la antigua ciudad virreinal, el Convento de Santo Domingo, que data del siglo XVI, fue uno de estos puntos neurálgicos que detonaron algunas características urbanas que siguen existiendo hasta la fecha, aunque el recinto religioso haya desaparecido en el siglo XIX. En este número, repasamos algunos momentos de su historia, que a su vez refleja momentos claves para entender el desarrollo citadino, reconstruyendo, mediante la escritura, una parte del patrimonio que dejó de existir como parte de un conjunto mayor de profundas transformaciones sociales.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores

En portada
Templo de Santo Domingo
POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada
El Centro ilustrado
POR AXEL RANGEL

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 14, NÚMERO 169
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE ENERO DE 2023

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-5, 8-13, 16-19), **Laura Bretón** (pp. 21-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Francisco Hernández, Tania Mendoza, David Nieto, Axel Rangel, Arturo Reyes Fragoso** y **Jorge Pedro Uribe Llamas** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a **kmcerorevista@gmail.com** **KmCero.CentroHistorico** **@kmcerorevista** **fideicomisocentrocdmx**

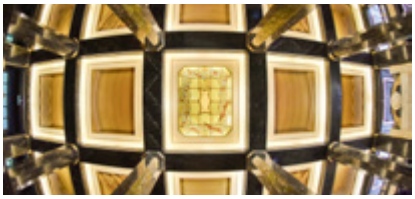
FEBRERO 2023

02
Rastros
Teatro Esperanza Iris

20
Quehaceres
Vulcanizadora Ramos

24
CentrArte
Biblioteca Herdez

08
A fondo
Antiguo Convento
de Santo Domingo



06 Instantáneas

28 Cartelera

32 Niños

CIUDA

Teatro Esperanza Iris

POR TANIA MENDOZA

Heredero de otros recintos teatrales, como el Nacional, el Lírico y, más inmediatamente, el Xicoténcatl, este centro cultural es uno de los foros más distintivos de la capital.

Entre 1912 y 1918, en el predio que hoy está sobre el número 39 de la calle de Donceles, abría sus puertas el Teatro Xicoténcatl, que se estrenó con la presentación de la ópera *Aída*, de Giussepe Verdi. Heredero de los grandes teatros del siglo –como el Lírico y el Nacional–, el Xicoténcatl llegó a ser uno de los foros citadinos más relevantes en aquellos años turbulentos para el país. Sin embargo, todo parece indicar que el recinto presentaba no pocos problemas; el principal de ellos era que tenía un pobre aislamiento acústico, una falla considerable en un sitio destinado a albergar funciones de teatro y música.

Así que, en poco tiempo, ese foro dio paso a otro mucho mejor acondicionado, que aún perdura a más de un siglo de su inauguración. La figura en torno a la cual gira el nacimiento del teatro que nos ocupa es la de Esperanza Iris, una de las presencias estelares en el llamado «arte lírico» de inicios del siglo xx. La cantante, de origen tabasqueño, fue una de las principales protagonistas en una época de florecimiento de óperas y zarzuelas en la ciudad. Su estilo la consagró no solo en el ámbito local, sino que la llevó a ser reconocida en España, Brasil y Cuba, entre otras latitudes.

Fue ella quien financió la construcción del entonces nuevo teatro, que hasta antes de la construcción del Palacio de Bellas Artes estuvo llamado a ser el más importante de la capital. La nueva edificación correría a cargo de Federico Mariscal, egresado de la escuela de San Carlos, quien fue uno de los arquitectos más influyentes de inicios del siglo xx. Además, contó con la colaboración de Ignacio Capetillo y Servín.

Ambos participaron de la renovación arquitectónica de la ciudad, experimentada entre el fin del porfiriato y los años de la posrevolución. El ingeniero Capetillo y Servín estuvo a cargo de la construcción de importantes edificios de departamentos en la colonia Juárez, como el conjunto de General Prim 32, o el edificio Balmori, en la esquina de Orizaba y Álvaro Obregón, que es uno de los más emblemáticos de la colonia Roma.

Por su parte, Federico Mariscal tuvo una labor influyente y su huella aún puede rastrearse por el Centro Histórico. Realizó obras al interior del Palacio Nacional, así como la construcción de la Inspección General de la Policía, que actualmente funciona como museo, en la esquina de Victoria con Revillagigedo, en el antiguo barrio de San Juan. Construyó edificios que en su tiempo le dieron al entorno un aire de modernidad, como los que hasta hoy pueden verse en el número 119 de Venustiano Carranza o el llamado edificio Sostres y Dosal, ubicado en la esquina de Correo Mayor con Carranza. También concluyó los trabajos al interior del Palacio de Bellas Artes, proyectado originalmente por Adamo Boari. Y décadas más tarde fue uno de los arquitectos que diseñaron la sede del Departamento Central (el actual Edificio de Gobierno de la Ciudad de México), en el antiguo Portal de las Flores, y que espejea históricamente al antiguo Palacio del Ayuntamiento, en el costado sur de la Plaza de la Constitución.

El 25 de mayo de 1918 se dio la primera función del Teatro de la Ciudad, reacondicionado, con la presencia de Venustiano Carranza y un programa a cargo de la Compañía de Opereta Vienesa. Sin embargo, luego de convertirse en un escenario de gran envergadura, fue resintiendo los vaivenes de la capital, cuando los espectáculos teatrales dejaron de ser la atracción principal. Precisamente a partir de 1934 albergó otro tipo de formas de entretenimiento, al convertirse en sala de cine y, más tarde, en sede de funciones tanto de circo como de lucha libre, para ir cayendo en un lento declive que culminó con su clausura, en 1955.

Estuvo prácticamente dos décadas olvidado, hasta que en 1976 el Departamento del Distrito Federal se hizo cargo de su reapertura, con la remodelación del arquitecto español Giner de los Ríos. En aquella ocasión la Sinfónica Nacional fue la encargada de reinaugurar el recinto con un concierto. Desgraciadamente, tuvo que cerrar de nuevo en 1984, a causa de un incendio, para abrir dos años después.

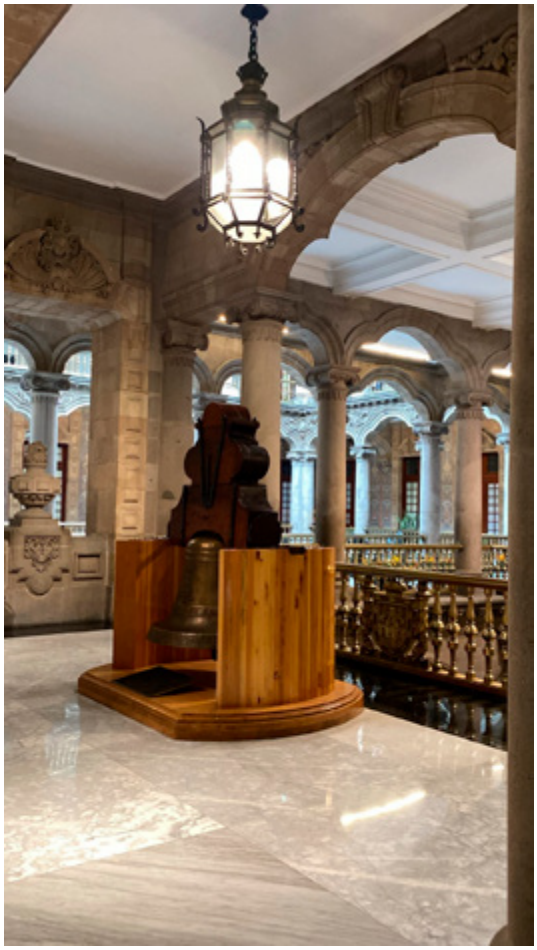
No fue la única ocasión en que estuvo cerrado, pues en 1996 volvió a cesar sus operaciones, ya que la fachada presentaba daños. Fue hasta 2002 que el Teatro de la Ciudad volvió a abrir sus puertas, y en 2008 fue rebautizado en honor de Esperanza Iris, quien impulsó este recinto cultural, que actualmente sigue siendo sede de numerosas presentaciones de danza, conciertos, teatro, entre otras manifestaciones que dan cauce a la vida artística de la capital.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

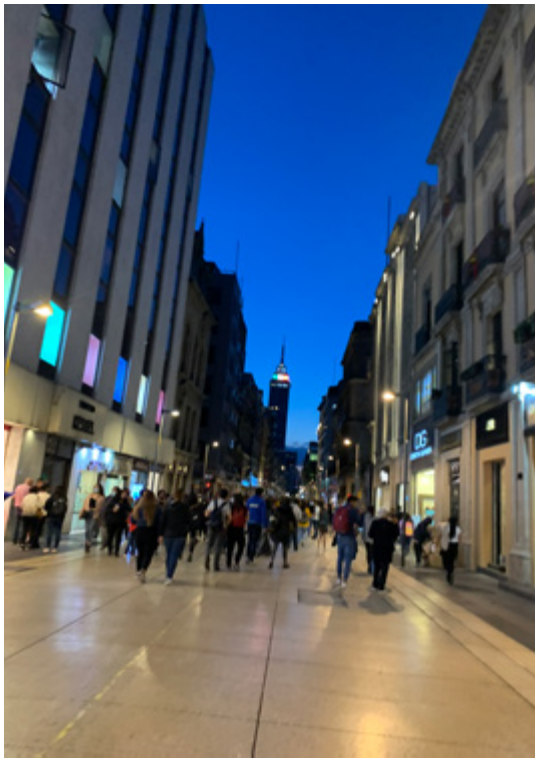
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com

Rastros de luz, Israel Lechuga Contreras



Palacio del Ayuntamiento, Dennys Michel Onofre

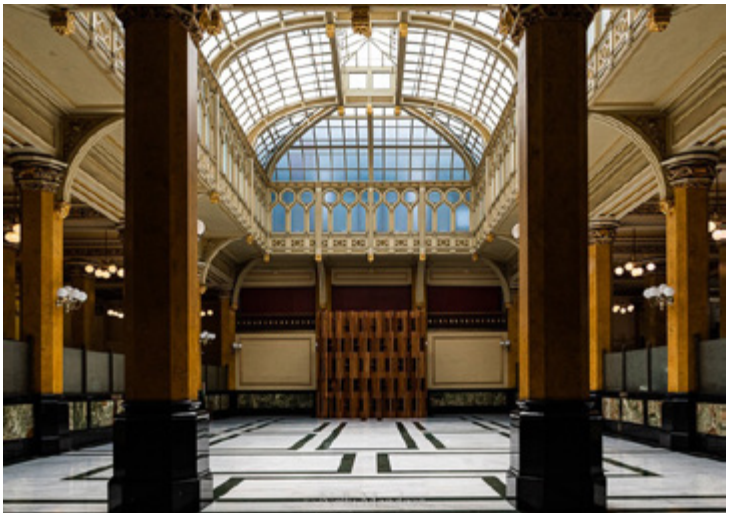
Lorenzo de la Hidalga: Legado, José Antonio Valencia Bravo



Corredor Madero, María Marcela García Reyes

Mi México lindo y querido, Jocsane Eduardo Sánchez Mercado

Art déco en el Banco de México, César Antonio Serrano Camargo



Palacio Postal, Nelly Mendoza

Como si las calles, alguna vez, fueran otra cosa distinta, como si no fueran en cada caso todo un universo.

Benjamin Peret

El Convento de Santo Domingo: rastros del antiguo esplendor urbano

POR FRANCISCO HERNÁNDEZ

Con una historia que se extiende del siglo XVI al XIX, este complejo religioso, del cual hoy sobrevive un templo, fue un importante detonador de cambios y dinámicas urbanas y sociales al norte de la Plaza Mayor.

Pocos metros al norte de la plaza de la Constitución, se encuentra la plaza de Santo Domingo, una de las más bullentes del Centro Histórico. En otros tiempos este escenario urbano se caracterizó porque ahí ejercían sus labores los llamados «evangelistas», quienes leían y escribían las cartas y otros documentos legales para los pobladores que no podían hacerlo por sí mismos. Esa tradición no está perdida por completo, pues en nuestros días se prolonga mediante los numerosos servicios de impresión que suelen ofrecerle a quien recorre caminando la plaza. De sus recovecos, debajo de los portales, así como de sus alrededores, salen impresas tarjetas de presentación, invitaciones para bodas, bautizos y fiestas de quince años, carteles, notas de consumo para restaurantes, etcétera.

Es curioso pensar que uno de los espacios públicos con más vida del Centro guarda memoria de algunos de los capítulos más lóbregos de nuestra historia, pues en contraesquina de la plaza se levanta el Palacio de Medicina, que en otro tiempo funcionó como prisión y fue sede de la Santa Inquisición, con su negro historial de arrestos, torturas y ejecuciones. Desde ese sitio, la tarde del viernes 2 de noviembre de 1571 partió una solemne procesión a nombre del Inquisidor Mayor, Pedro Moya de Contreras, con el atemorizante pregón para que «los vecinos y moradores

desta Ciudad de México y sus comarcas [...] así hombres como mujeres de cualquier calidad, y condición que sean de doce años arriba vayan [...] a la Iglesia mayor desta ciudad á oyr la misa». Quien no lo hiciere así, se ganaría la pena de excomunión.

El sitio ya tenía relevancia desde tiempos prehispánicos, pues en esos terrenos estuvo asentado el calpulli de Cuepopan, una de las cuatro parcialidades de la antigua Tenochtitlan. E incluso aquel rumbo ha sido mencionado a la hora de tratar de precisar dónde fue el sitio en el que los sacerdotes mexictin hallaron los signos augurales prometidos por Huitzilopochtli para encontrar la tierra donde debían fundar Tenochtitlan. Es decir, según algunas versiones ahí fue donde los sacerdotes peregrinos encontraron la prodigiosa águila parada sobre un tunal devorando una serpiente. Así lo consigna Artemio de Valle Arizpe en las páginas de *Cuadros de México*:

> Tampoco están de acuerdo los historiadores en el lugar exacto en que quedaba el islote en que se fundó la gran Ciudad de México. Unos aseguran que estuvo en el antiguo Temazcaltitlan, en donde ahora se alza la iglesia de San Pablo; otros ponen que por San Antonio Abad sobresalía de las aguas esa islilla feraz; alguien dice que quedaba en el espacio en que se halla el jardín de la Corregidora, en la Plaza de Santo Domingo...

En cualquier caso, es innegable que si este lugar sigue concentrando tal movimiento hasta nuestros días es porque ya era un punto citadino de gran importancia, como puede datarse con precisión al menos desde la época virreinal.

En julio de 1526, apenas cinco años después de la caída de Tenochtitlan, tres frailes de la orden de los dominicos llegaron a San Juan de Ulúa, en Veracruz, provenientes de España, y fueron recibidos por el mismo Hernán Cortés, quien se hincó delante de cada uno de ellos. Venían a sumarse a los primeros franciscanos que ya habían arribado a la ciudad, comenzando las primeras tareas pastorales, tan imprescindibles para cicatrizar las heridas luego de la encarnizada guerra.

Los frailes dominicos se hospedaron primero en el convento de San Francisco durante tres meses, pero poco después una familia (de apellido Guerrero) les donó una casa en el sitio donde actualmente se encuentran las calles de República de Brasil con República de Venezuela. Ahí residieron tres años, adaptando dicha construcción para que tuviera una iglesia e incluso celdas donde pudieran albergar a reos, pues se les había dado la responsabilidad de cumplir con tareas inquisitoriales hasta 1571, cuando se instaló formalmente el Santo Oficio.

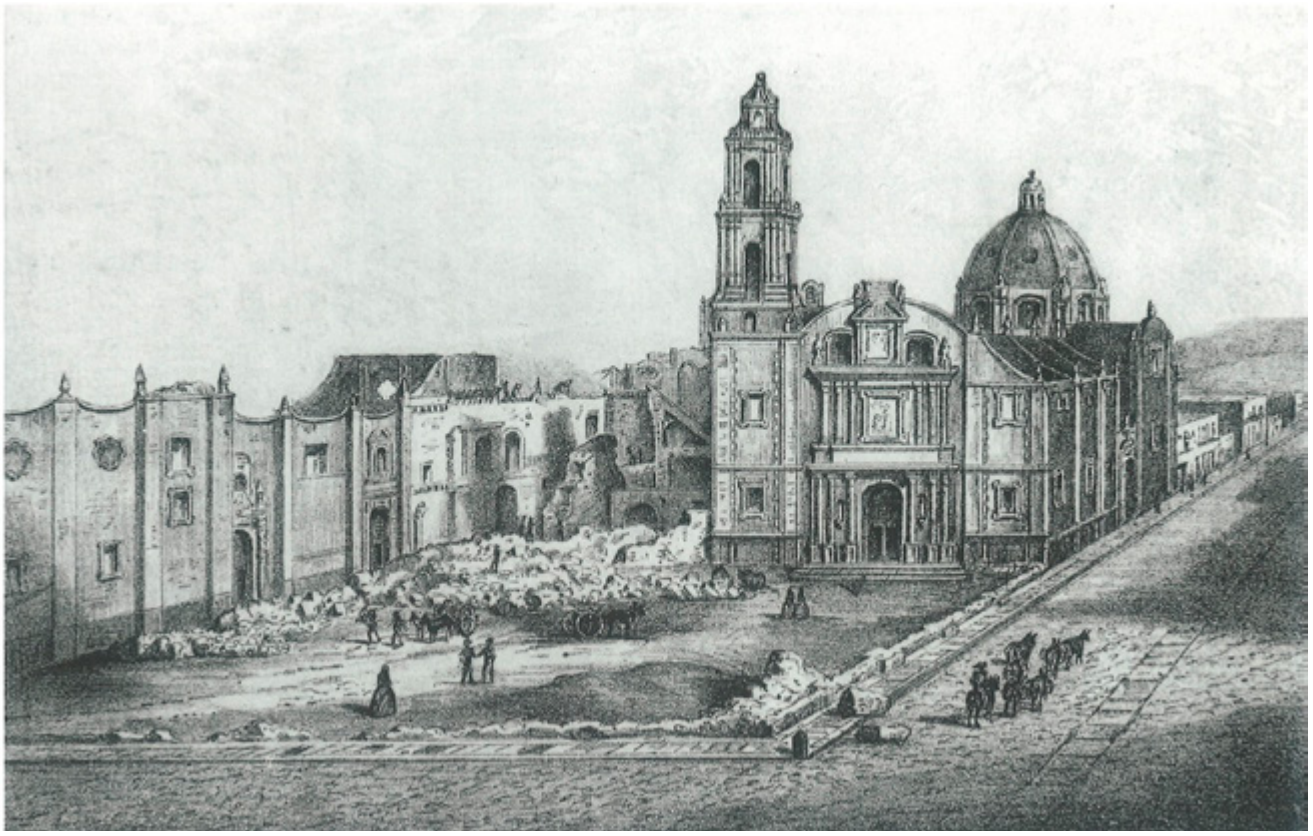
Como los misioneros ya estaban asentados en aquel rumbo, esto dio pie a que consideraran que los solares enfrente de la casa eran óptimos para establecer su convento. El fraile Juan de la Cruz y Moya cuenta lo siguiente:

> Por Real Cédula del Emperador despachada en Valladolid a veintiocho de junio de mil quinientos veinte y siete, se concedió a nuestro convento todo el sitio que hoy goza, por súplica que interpuso el Ve. P. Fr. Tomás Ortiz, determinando en ella que a los dueños de los solares en que se resolvía hacer

la fundación se diesen otros equivalentes, en otra parte de la ciudad.

En «La Plaza de Santo Domingo en el siglo XVI», la historiadora Martha Fernández añade que los predicadores de la orden hicieron correr una versión de la Real Cédula en la que se afirmaba que el emperador Carlos V les concedía también la plazuela adyacente, mandando que «no se labre en ella edificio alguno, sino que quede siempre desembarazada para desahogo del convento y funciones de la iglesia». Así, los seis solares en que se construyó el convento quedaron dentro de estos lindes: la actual República de Brasil (que entonces recibió el nombre de Puente de Santo Domingo), República del Perú (Puerta Falsa de Santo Domingo), Belisario Domínguez (Calle de la Cerca de Santo Domingo) y República de Chile (Calle de la Pila Seca).

La actual Plaza de Santo Domingo es heredera del convento, pues en el siglo XVI se dispuso que enfrente de él no hubiera más construcciones.



Santo Domingo, Hesiquio Iriarte, 1861

De inmediato procedieron a construir el primer claustro donde residirían los misioneros. Estos trabajos se extendieron desde 1527 hasta 1532. Aunque más adelante tuvo que reedificarse, pues era una construcción primitiva que presentaba numerosos problemas. En la reconstrucción del claustro participaron los canteranos Francisco Martín, Juan Sánchez Talaya y Ginés Talaya.

También se erigió, en un inicio, la primera de tres iglesias. Originalmente se trató de una construcción sumamente modesta, hasta que en 1552, ya en tiempos del virrey Luis de Velasco, se emitió otra Real Cédula, la cual dictaba que se edificara un templo en mejores condiciones, a cargo de la hacienda real, más las donaciones que pudieran obtener de residentes acaudalados de la ciudad. El nuevo templo, que empezó a levantarse pocos años después, estuvo a cargo de Juan de Alcántara, así como de Claudio de Arciniega, posiblemente el arquitecto más importante del siglo XVI novohispano, quien también trabajó en el Hospital de Jesús, así como en los esbozos de la Catedral Metropolitana.

Estas construcciones fueron integrando gradualmente uno de los conventos que, a decir de las fuentes antiguas, era en verdad esplendoroso. El de Santo Domingo constituyó uno de los complejos religiosos más portentosos de la ciudad, que de por sí «eran verdaderas ciudadelas» –según afirma Guillermo Tovar y de Teresa–, o al menos lo fueron desde finales del siglo XVI, cuando empezaron a experimentar sucesivas reconstrucciones en un contexto cada vez más asentado por los recursos que fluían de las minas de la Nueva España, el comercio de ultramar y la propia dinámica social interna.

El templo reconstruido de Santo Domingo, que finalmente fue consagrado en el año de 1590, contó con piezas ornamentales de pintores virreinales de la talla de Simón Pereyns, Gaspar Requena y Francisco de Zumaya. Sin embargo, con el paso del tiempo fue azotado por inundaciones recurrentes, que a la postre hicieron necesaria la edificación de un nuevo templo. Esta vez se le encomendó a otro de los arquitectos de mayor renombre en la Nueva España: Pedro de Arrieta.

Santo Domingo, Julio Michaud, *ca.* 1855

El contrato de Arrieta para las obras en Santo Domingo data de 1716, según Tovar y de Teresa. Y el templo en cuestión fue dedicado el 3 de agosto de 1736. Gracias a esto, esa esquina de la ciudad muestra cara a cara dos obras del mismo arquitecto, ya que a Arrieta también le debemos, entre otras obras de gran relevancia, el edificio del Santo Oficio, que se encuentra apenas cruzando la calle, unos pocos pasos hacia el oriente.

Al lado del templo se había construido, desde finales del siglo XVII, la Capilla del Rosario, a cargo de Cristóbal de Medina Vargas, con retablos de Manuel de Velazco. Tuvo trabajos de reacondicionamiento en 1736 y, en 1745 se le añadieron otros retablos de estilo churrigueresco, a cargo de Isidoro Vicente de Balbás. Del lado poniente se encontraba la Capilla del Tercer Orden, que en el XVIII fue reedificada por Lorenzo Rodríguez. El templo, las capillas y el claustro –adornado con pinturas de Miguel Cabrera– conformaban los elementos principales de este convento de estilo italiano, junto con un atrio bardado, la biblioteca y otras porciones de terreno que eran usadas como huertos.

El templo barroco, que sigue en pie hasta nuestros días, data del siglo XVIII y estuvo a cargo del arquitecto Pedro de Arrieta.

Este esplendor sucumbió parcialmente a las vertiginosas transformaciones que se desataron por toda la ciudad, como consecuencia de las Leyes de Reforma. En abril de 1861 comenzaron las obras de demolición, bien atestiguadas por Antonio García Cubas en las páginas de *El libro de mis recuerdos*. Ahí narra que sitios como la Capilla del Rosario se vinieron abajo en un puñado de horas, bajo los feroces golpes del ariete. Las campanas de las torres eran arrojadas desde lo alto y su impacto provocaba un estruendo apabullante, que ensordecía a quienes estaban por la calle.

> De los claustros desaparecían millares de pinturas, unas recogidas por comisionados del gobierno, y otras, no pocas, por aficionados a las bellas artes; rotas las puertas de las bibliotecas, libros y manuscritos de gran valor histórico y muchos inapreciables, quedaron a merced de quienes querían llevárselos, y muchos desencuadernados y regados por los claustros [...].

García Cubas narra, asimismo, que en febrero de 1861 se extrajeron del osario que se encontraba en el panteón de los sacerdotes dominicos trece momias. Esto cimbró a la opinión pública, no solo por la noticia de la extracción de los cuerpos, sino porque el hecho mismo parecía materia novelesca y se prestaba a ser materia de leyendas urbanas. Así, corrieron las consejas por las calles de la ciudad, entre cafés, tabernas, salas de tertulias y mercados, afirmando que dentro del convento se cometían crímenes, o aduciendo que «los tales esqueletos eran restos de renegados y judeizantes emparedados» por el Santo Oficio. Sin embargo, el propio historiador y cartógrafo echa por tierra estos rumores, señalando que pertenecían a religiosos. El más célebre de todos ellos debió ser el fraile liberal Servando Teresa de Mier,

defensor de la República independiente, considerado por algunos contemporáneos suyos como un peligroso agitador político.

A las demoliciones tras la Reforma sobrevivió el templo principal, obra de Pedro de Arrieta. Es el recinto que permanece en pie hasta nuestros días. Recibió la denominación de monumento nacional en 1931 y posee importantes obras, como el altar mayor, de Manuel Tolsá.

Actualmente, el templo está escoltado, hacia el poniente, por unos arcos que se levantan donde antes estuvo la Capilla del Rosario. Estos se construyeron en 1968, en la víspera de los Juegos Olímpicos realizados en nuestro país, como parte del programa de mejoramiento urbano para recibir dicho evento. Separan la plaza de la calle Leandro Valle (de la cual el historiador Manuel Toussaint afirmaba que no va a ningún lado y no viene de ninguno).

En 1931 el templo actual recibió la denominación de monumento nacional.

Pese a su desaparición casi completa, el convento fue un importante motor de crecimiento urbano durante siglos enteros, tal como ocurrió con otros conjuntos religiosos, como el de San Francisco o el de San Agustín. Su impacto no solo se limita a la vida religiosa, pues de por sí en aquellos tiempos también tenía hondas repercusiones sociales, económicas, políticas, etcétera.

Además de las procesiones y los autos de fe de la Inquisición, la plaza que brotó junto con el antiguo convento atestiguó otro tipo de acontecimientos dignos de recordarse. Por ejemplo, los llamados juegos de cañas (conocidos también como quintanas, o como zoizas o con el nombre italianizado de *estafermos*). Se trataba de una tradición medieval, adoptada de culturas árabes, en la cual se escenificaban batallas entre distintos bandos. Se empleaban, para ello, varas o cañas muy delgadas, que se lanzaban entre ellos y eran detenidas con sus adargas (escudos de cuero), las cuales usaban como protección.

En marzo de 1597, con ocasión de las fiestas de san Jacinto, la plaza se llenó de vida para escuchar a los músicos y asistir a ceremonias religiosas, enmarcadas por arcos triunfales. E incluso hubo toros, como se acostumbraba en España.

Además, al menos desde 1580, cada que un virrey recién nombrado llegaba a la ciudad era costumbre que entrara por la plaza, en medio de ceremonias que organizaban las autoridades civiles para darle todo el peso al evento, a la altura de quien representaría al rey en tierras americanas.

No extraña, entonces, que al poner el ojo en este sitio privilegiado del Centro Histórico podamos jalar no pocos hilos que nos ayudan a tejer la historia de la ciudad. Ni que pese a que desaparecieran importantes tesoros arquitectónicos quedaran en pie las marcas vivas de quienes les dieron sentido al habitarlos, y quienes hasta el día de hoy hacen de este sitio uno de los lugares más vivos de la ciudad.

Vulcanizadora Ramos, siempre dispuestos a servirle

POR JORGE PEDRO URIBE LLAMAS

En el número 169 de la calle de Mesones abre sus puertas este establecimiento, que comenzó su historia a finales de la década de los treinta. Constituye un ejemplo del trabajo cotidiano que da vida al Centro Histórico.

¿De dónde sale la idea de que un periodista es una especie de caballero andante, «desfacedor de agravios, enderezador de tuertos», activista comprometido, acuseta de lo que hacen mal los demás? ¿Acaso no puede fijarse también en lo cotidiano, tratar de explicar el mundo sin mayor pretensión que extraer reflexiones de «lo fugitivo» que «permanece y dura»? Las primeras comillas son del *Quijote* y las segundas de un poema de Quevedo. A los periodistas nos gusta leer. Libros, pero asimismo las calles.

En esto voy pensando mientras camino hacia Mesones 169. Veinte minutos de cavilar con la cabeza y los pies por rúas que alguna vez fueron de tierra y de agua, luego usadas por caballos, ahora pletóricas de coches.

Después de detenerme a contemplar la iglesia anglicana de San José de Gracia –qué ganas de buscar en la escuela primaria adyacente vestigios del claustro de monjas derribado en los años cincuenta– llego a la casa dieciochesca del restaurante Al Andalus. Fachada de aplanado y chiluca, muros de tezontle y entrepisos de vigas de madera y entablado. Vecinos de la Vulcanizadora Ramos. Me contaron que aquí conservan un calendario de 1937, que es cuando abrieron el local. En él aparecen el logo de Goodrich-Euzkadi y un eslogan del negocio: «Renovación de llantas con material de primera calidad».

Me quedo platicando con el propietario, José Mendoza, de gesto noble y 58 años.

–¿Es este un comercio histórico?

–No lo sé, pero sí una referencia en el Centro. Hay gente que dice: «Por donde está la vulcanizadora de Mesones».

VULCANIZADORA
'Ramos'

Lo primero que hace es mostrarme, orgulloso y cordial, un artículo de *Excélsior*, una entrevista a su padre de 2010, también llamado José, que adquirió el negocio por medio de un traspaso en 1960. Le puso Ramos por el apellido de su esposa Guadalupe. «Mi papi era un tanque, más bajito que yo, pero con los brazos tres veces más grandes, era un hombre muy fuerte, del pueblo de Cuapiaxtla en Tlaxcala. Se nos adelantó hace cuatro años. Mi mamá aún vive, tiene 84».

También me muestra, teléfono en mano, un par de videos en los que sale su papá. En uno está con el cronista Armando Ramírez, «eran grandes amigos». Por lo visto José era un héroe para familiares y amigos. No olvidan esa vez, en un desfile del 16 de septiembre, que se ponchó una llanta de un camión oficial que iba pasando por delante del balcón presidencial, y entonces llegó José con sus ayudantes, como un equipo de *pits*, a cambiar la llanta en tres o cuatro minutos. «Hasta el presidente Díaz Ordaz les aplaudió».

Los Mendoza Ramos llevan toda su vida en el Centro y frecuentan el negocio desde chicos. «Ha cambiado bastante, más que nada por la maquinaria, antes se trabajaba para vehículos pesados, ahora atendemos motos, *scooters*, coches y camionetas, a veces también bicis».

–No es común ver una vulcanizadora en el Centro…

–Hoy no, pero en los sesenta llegó a haber hasta treinta y tantos negocios así porque por aquí pasaban muchos camiones de carga con semillas, chiles, especias, jitomates… Todo lo que traían para vender en la Merced.

–¿Cómo le hicieron ustedes para sobrevivir?

–Las otras vulcanizadoras eran demasiado grandes y contaminaban mucho.

–¿En la pandemia cómo les fue?

–Por ser un giro esencial nos permitieron abrir, principalmente dábamos servicio a ambulancias y patrullas.

El local es pequeñito y retratable, con vigas de madera carcomida. Todo muy limpio. Mi anfitrión me enseña un *go kart* que le regaló su papá. Yo tomo nota de los letreros que anuncian que «no se presta ningún tipo de herramienta», «este establecimiento no se hace responsable de las tuercas y tornillos barridos e incompletos», «siempre estamos dispuestos a servirle»… No es extraño que los paseantes se asomen a tomar fotos, «sobre todo los extranjeros».

Llama mi atención una especie de temolote de dimensiones medianas colgado en uno de los muros. Es una pieza prehispánica que encontraron en 1989 cuando hicieron una excavación para arreglar el drenaje en la calle.

Ya no interrumpo, me despido, aunque no sin antes comentar la etimología de la palabra «vulcanizadora» (por Vulcano, dios de la mitlogía romana, «que es calor, temperatura, fuego») y el proceso de vulcanización: «Una plancha con termostato que lo que hace es pegar, a diferencia de los parches».

Qué maravilla de trabajo, unir con calor. De algún modo me recuerda una frase que me dijo el editor de esta revista: «Nos interesa destacar las historias de trabajo humano, ese sustrato sin el cual el patrimonio no tiene mucho sentido». Se me queda vulcanizado en el alma. La labor del periodista es unir, lo demás son parches.

Vulcanizadora Ramos (Mesones 169). Lunes a sábado, 9 a 18 horas.

NUEVO
COCINERO
MEJICANO
PARIS

SAZÓN POR ESCRITO: LA BIBLIOTECA GASTRONÓMICA DE FUNDACIÓN HERDEZ

POR ARTURO REYES FRAGOSO

A un costado del Palacio Nacional, sobre la Plaza Seminario, se encuentra este recinto que resguarda un importante patrimonio documental en torno de las técnicas, los ingredientes y saberes que constituyen la gastronomía mexicana.

Un grupo de danzantes con vestimentas de inspiración prehispánica se enfrasca en diversas coreografías al ritmo de las notas musicales emanadas del teponaztle y las caracolas frente a un inmueble del siglo XVIII, cual recordatorio de que el mismo se levanta donde estuviera parte de la pirámide de Tezcatlipoca.

Desde septiembre de 1997, la casa originalmente destinada a los cabildos a cargo de administrar la aledaña Catedral Metropolitana alberga la sede de la Fundación Herdez, asociación filantrópica sin fines de lucro, que en el primero de sus cuatro niveles alberga la Biblioteca de la Gastronomía Mexicana, la más importante en la materia existente en nuestro país, perteneciente a la Red de Bibliotecas del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Nuestra gastronomía se cocina con «x»

Ocupado anteriormente por un negocio de óptica, la biblioteca fue el primer espacio abierto al público por la Fundación, misma que bautizó como sala «Diana Kennedy», en honor de la reconocida investigadora y divulgadora gastronómica de origen británico radicada en nuestro país, fallecida apenas en julio de 2022.

Su acervo inicial lo conformó un millar de ejemplares, incrementados a siete mil en la actualidad, agrupados en diferentes colecciones: una general, que reúne alrededor de cinco mil títulos que versan sobre alimentos, ingredientes, nutrición y otros temas generales; otra colección de tesis donadas por los estudiantes que suelen acudir a documentarse al recinto, y otra más dirigida al público infantil.

Hasta principios de 2023, sus encargados exhibieron a la entrada de la biblioteca su «joya de la corona», extraída del fondo reservado donde resguardan un centenar de obras: los restaurados tres tomos de la edición original de *El cocinero mexicano*, de anónimo autor publicado en el año de 1831 –una década después de consumada la independencia nacional– por el impresor Mariano Galván Rivera, considerado como el recetario más antiguo de la gastronomía mexicana.

Resulta tal su importancia, que la propia Fundación Herdez promovió su registro ante la Unesco como Patrimonio de Memoria del Mundo para América Latina y el Caribe, otorgado desde 2014.

«Se trata del primer documento donde se refiere al mexicano como tal, desde el título», menciona con emoción Carmen Robles Beistegui, directora de la Fundación Herdez. «Abarca recetas de guisos, postres, sopas y antojitos, donde mezcla cocina europea, criolla e indígena; es uno de los primeros símbolos que existen de la mexicanidad, publicado antes de darse a conocer el propio himno

nacional, y donde su rebelde editor recurre a la *x* en lugar de la *j*, empleada hasta entonces para referirse a los habitantes del país».

Destaca algunas particularidades de la obra, como el consignar recetas sin proporcionar medidas precisas de sus ingredientes requeridos –recurre a los *puños*, los cuales pueden variar según el tamaño de la mano–, y la inclusión al inicio de algunos de sus apartados de una descripción de varios ingredientes representativos de nuestra identidad nacional, como el chile, el frijol y el maíz.

Alejandro Portilla, bibliotecario a cargo del acervo, comparte a su vez la estimación que llevó a cabo un chef enfrascado en realizar la interpretación de algunas de las recetas de *El cocinero mexicano* –entre las que se encuentran la «olla podrida», sustancioso guiso español que se prepara con diversas carnes, verduras y legumbres; el mole de guajolote y chiles rellenos en nogada–, quien calculara alrededor de dos años de arduo trabajo para elaborar todas las recetas reunidas en su casi millar de páginas.

A diferencia del resto de los espacios del recinto, el acceso a la biblioteca es gratuito, de martes a sábado, de 9 a 15 horas, y puede consultarse su catálogo en línea, previo registro como usuario, en biblioteca.herdez.com.mx

Fundación Herdez (Seminario 18). Teléfono 55 5522 8860. Horario de visitas: martes a sábado, de 12 a 17 horas (pueden programarse visitas guiadas con 15 días de anticipación). Costo de acceso: $20, público en general; $10, estudiantes.

Foto: cortesía Museo Kaluz

(Re)generando... narrativas e imaginarios. Mujeres en diálogo

A pesar de todas las nuevas dinámicas que tenemos, la brecha de género sigue siendo bastante distante entre hombres y mujeres, motivo por el cual es necesario seguir trabajando en conjunto para construir un mundo en el que todos disfrutemos de las mismas oportunidades y tengamos los mismos derechos. Con el propósito de mostrar cómo han sido invisibilizadas las mujeres en la historia del arte, el Museo Kaluz presenta la exposición *(Re)generando... narrativas e imaginarios. Mujeres en diálogo*.

Curada por la historiadora de arte feminista Karen Cordero Reiman, esta muestra cuenta con tres ejes temáticos –Cuerpxs, Entornos e Imaginarios– que sigue los ejes de la propia colección. Aquí no solo conoceremos el trabajo de diferentes mujeres en el arte, también el contexto del país y algunos datos sobre la participación femenina en colecciones de varios museos de la Ciudad de México.

(Re)generando... narrativas e imaginarios. Mujeres en diálogo está conformada por 109 obras –60 propiedad del museo y el resto préstamos de recintos como el Museo de Arte Contemporáneo, el Museo Jumex y el Museo de Arte Moderno– entre las que destacan las piezas de María Izquierdo y Manuela Ballester.

Museo Kaluz (Hidalgo 85). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas. $60. Hasta el 24 de abril.

Foto: cortesía Antiguo Colegio de San Ildefonso

El espíritu del 22. Un siglo de muralismo en San Ildefonso

Después de que se consumara la Revolución mexicana, en 1920 nació el muralismo, movimiento artístico impulsado por el secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, quien invitó a grandes artistas como José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot, Diego Rivera y Fernando Leal para que intervinieran las paredes del Colegio de San Ildefonso.

A más de cien años de aquel momento, el Antiguo Colegio de San Ildefonso presenta la exposición *El espíritu del 22. Un siglo de muralismo en San Ildefonso*, en colaboración con el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y los herederos de los maestros muralistas, coleccionistas y fundaciones, para presentar 246 piezas en las que se puede conocer el proceso creativo de cada artista antes de intervenir los muros del recinto.

Desde caballetes, documentos y bocetos, hasta fotografías, cuadernos y revistas, esta muestra celebra el primer centenario de esta corriente artística que ha resonado en todas las partes del mundo y que, además, celebra el trigésimo aniversario del museo.

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Martes a domingo, de 11 a 17:30 horas. $50. Hasta el 12 de junio.

Foto: cortesía Foro A poco No

El manifiesto de las 343

El 5 de abril de 1971, el número 334 de la revista francesa *Le Nouvel Observateur* presentó en sus páginas *El manifiesto de las 343*, un texto redactado por la escritora Simone de Beauvoir y firmado por 343 mujeres que habían abortado en Francia, quienes además de poner su vida en riesgo por las condiciones a las que se sometían en las intervenciones, se enfrentaban a la persecución legal por parte del gobierno.

A propósito de esto, las directoras Abigail Espíndola, Aurora Gómez, Erika Franco e Ireri Romero presentan *El Manifiesto de las 343*, una obra de teatro en miniatura realizada con la ayuda del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales, y con la dramaturgia de Paulina H. Marroquín.

A pesar de que *El Manifiesto de las 343* está inspirada en los sucesos reales de 1971, se puede traducir fácilmente a nuestros tiempos, justo cuando la despenalización del aborto gana terreno en Latinoamérica y ha tenido bastante resonancia en nuestro país.

Foro A poco No (República de Cuba 49). Jueves a domingo, del 2 al 12 de febrero. $196.

Foto: cortesía Museo Nacional de Arte

Abrigos. Crisol de Culturas

Irma Sofía Poeter es una artista plástica multidisciplinaria de Arcadia, California. En el inicio de su carrera comenzó con formatos pictóricos, después se fue mudando a otras disciplinas como la escultura y la instalación, y en los últimos años se le reconoce por su trabajo con textiles. Sus piezas han llegado a la Universidad del Claustro de Sor Juana y a la Bienal de La Habana.

El Museo Nacional de Arte –en colaboración con la Secretaría de Cultura del Gobierno de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura– presenta *Abrigos. Crisol de Culturas*, una exposición de Irma Sofía Poeter conformada por ocho prendas elaboradas con la técnica de ensamble de telas, mediante las cuales deja ver las tradiciones y culturas de diferentes partes del mundo.

Estas piezas nacieron en 2018 –justo en respuesta al muro en la frontera norte que propuso el expresidente de Estados Unidos, Donald Trump– para mostrar la diversidad cultural con textiles de Latinoamérica, India y África, inspirándose en conceptos como el amor y la libertad, además de representar un escudo para todos los migrantes que van en búsqueda del sueño americano.

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, de 10 a 20 horas. $80. Hasta el 30 de abril.

El Centro por día

FEBRERO 2023

SÁBADO 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MUJERES TRABAJADORAS MÉXICO-EU

Centro Cultural del México Contemporáneo (Leandro Valle 20). Gratis.

DOMINGO 5 | 12 HORAS

NARRACIÓN

LOS CUENTOS DEL ESPANTAPÁJAROS

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

MARTES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DANIEL MONROY CUEVAS: LIMBO ÓPTICO

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). $40.

MIÉRCOLES 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ÓPTICAS INSÓLITAS

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). $60.

JUEVES 9 | 16:30 HORAS

CHARLA

VALPARAÍSO SIN ETIQUETAS: ALTERNATIVAS PARA LA PROMOCIÓN Y USO DE BRAILLE

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

VIERNES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

SALA EL RINCÓN DEL TIEMPO

Museo del Palacio de Bellas Artes (Juárez esq. Eje Central). Gratis.

SÁBADO 11 | 12 HORAS

CONCIERTO

LEJOS DE TI, HOMENAJE A MANUEL M. PONCE. COLECTIVO ACÉRCATE

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

DOMINGO 12 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ESPACIOS RADIANTES, ESTRUCTURAS PERMEABLES DE CASTRO LEÑERO

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Gratis.

LUNES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DIARIAS GLOBAL: AFUERA

Sistema de Transporte Colectivo Metro (Vitrinas de la estación Bellas Artes, conexión línea 2 y 8). $5.

MARTES 14 | 12:30 HORAS

TALLER

FINANZAS EN PAREJA

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). $120.

MIÉRCOLES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

JOSÉ LUIS CRUZ RAFAEL

Museo de la Mujer (Bolivia 17). $20.

JUEVES 16 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

NOSOTROS EN TU CAMINO

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

VIERNES 17 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

MODOS DE OIR

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo Verdad 8). Gratis.

SÁBADO 18 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

MUCO. EXPOSICIÓN PERMANENTE

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

DOMINGO 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CONOCE LA ESCULTURA MEXICA TALLADA EN PIEDRA ARENISCA

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). Gratis.

MARTES 21 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

PINTURA Y GRABADO. DEL MEDIEVO AL MODERNISMO

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). Gratis.

JUEVES 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

BAJO LA MISMA FALDA

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). $85.

VIERNES 24 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

DESDE LA ESFERA AL VACÍO

Museo de la Cancillería (El Salvador 47). Gratis.

SÁBADO 25 | 10 HORAS

VISITA GUIADA

CAPILLA DOMÉSTICA

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21) Reserva tu lugar: museo@vizcainas.mx $160.

DOMINGO 26 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CALENDARIOS JAPONESES 2023

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

MARTES 28 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TOLERANCIA

Museo Memoria y Tolerancia (Juárez 8). $115.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Niños

POR DAVID NIETO

LA MERCED
Este es uno de los mercados más antiguos y enormes de Latinoamérica. Es un lugar lleno de leyendas, sabores y olores, ¡donde puedes comprar de todo!
Busca en la sopa de letras 10 cosas que puedes encontrar ahí.
mole
epazote
queso
cubetas
quesadillas
alegrías
pescado
chile
zapatos
pollo
U C X Z A P A T O S Z
U H K J J L C K L T O
E I J F C U B E T A S
P L O D L I Q U E S O
O E P E S C A D O L C
L L N O A B Q O Y B J
L E P N E P A Z O T E
O M O L E E G X N R P
Q U E S A D I L L A S
I M P P J P D C A D W
G V A L E G R I A S M